
TABÚES Y EUFEMISMOS

Por: María Josefa Sánchez Reyes

Las palabras que usamos funcionan como elementos de un código de una comunidad y, por tanto, reflejan en muchos casos las costumbres, supersticiones, creencias religiosas, relaciones humanas y sociales o, simplemente, la cultura material de un pueblo. Esta es la razón por la que en todas las lenguas del mundo se encuentran palabras que no pueden o deben pronunciarse, y que, por motivos diversos, están prohibidas. Son las llamadas "tabúes".

El término "tabú" procede de la Polinesia y lo introdujo por primera vez el famoso capitán Cook en Inglaterra con la grafía de "taboo" y con el significado de "sagrado", de aquí surge en español el vocablo "tabú" para señalar algo connotado negativamente. Además es natural que frente a "tabú" existiese otro término polinésico, "noa" la palabra favorable en lugar de ésta que está prohibida porque evoca los nombres de los dioses, del demonio, de la muerte o de ciertos animales a los que se les dota de poderes mágicos y maléficos. En los pueblos primitivos existe la creencia de que ciertas palabras pueden atraer a los elementos nombrados y desencadenar una serie de adversidades. Se evita pronunciarlas y se acude a otros vocablos o expresiones, la citada "noa" es un "eufemismo", término griego que significa etimológicamente "buen sonido".

Los eufemismos no son siempre lógicos, y no hay razones que los identifiquen totalmente. Incluso lingüísticamente pueden llegar a ser ridículos. La lista de palabras así es enorme, y en ellas podemos incluir: "Dar a luz" por parir, "Baño", "servicio", "excusado", "wáter"... etc, por "retrete", a su vez "retrete" es eufemísticamente, exagerando un lugar que por su necesidad justifica que se le llame así por significar "lugar retirado". "Hacer pis" por orinar, "estar en estado" por estar embarazada y "cerrar los ojos" por morir.

Si los motivos del empleo del eufemismo pueden ser entre otros lo que llamamos decencia, delicadeza del lenguaje, buena educación o cierto pudor natural nos extraña que en la sociedad actual tan poco puritana y que se quiere manifestar con tanta libertad de conducta y de expresión sea cada vez más abundante el eufemismo. Hoy día, cuando no es novedad hablar con palabras malsonantes o tacos, y con la igualdad de derechos humanos ambos sexos, se tiene miedo a llamar ciertas cosas por su nombre. Nuestros ancianos son "personas de la tercera edad", en las cárceles no hay presos, sino "reclusos o internos", las personas que viven amancebadas tienen "compañero sentimental", a los obreros no se les despide, sino que la empresa sufre una "regulación de empleo". De esta forma los alumnos no reciben el clásico suspenso, y tienen como nota "un insuficiente". ¿Y qué decir de la imposición de la Lengua catalana bajo el nombre de "normalización" lingüística? Y eso de "governabilidad" ¿qué significa?...

No usar ciertas palabras o expresiones, aunque se pongan de moda, sigue siendo de buena educación, pero otra cosa es caer en la ridícula estupidez y en cursilería, y hasta en hipocresía.

Hacer uso constante del eufemismo deliberadamente es una especie de censura que imponemos a nuestra propia lengua. ●